EL CARIBE ANGLÓFONO: ¿BILINGÜISMO EN UNA GENERACIÓN?

Jesús Silva Fernández

La zona del Caribe anglófono está formada por casi 20 islas en su mayor parte independientes y antiguas colonias británicas, agrupadas en torno a diversas organizaciones regionales, la más exitosa de las cuales es el CARICOM, con sede en Guyana. Forman parte de ésta algunos países no anglófonos como Surinam o Haití. Esta zona agrupa a un total de casi 7 millones de personas con un nivel de renta per cápita muy diverso, muy alto en algunos casos (casi 20.000 dólares USA en las Bahamas, por ejemplo) y, en otros, de renta intermedia baja (2.700 dólares USA en Jamaica).

Esta zona tiene un creciente protagonismo en la política y la economía internacionales, fundamentalmente debido al gran número de votos que agrupa en el seno de los organismos internacionales, además de por su privilegiada situación geoestratégica, entre Estados Unidos y Latinoamérica, con estrechos vínculos con países de la zona, como Cuba y Venezuela. Además, es destino prioritario en el continente de turistas de Norteamérica y Europa y receptor creciente de corrientes inversoras extranjeras, fundamentalmente de Canadá, EE. UU. y Europa (en especial de España).

España, primera colonizadora de gran parte de estas islas, a las que dio nombre en muchos casos —Trinidad, Antigua o las Bahamas («baja-mar»)—, ha adquirido en los últimos años un gran protagonismo en la zona debido a factores de tipo político (ha mantenido un estrecho diálogo político con la región con frecuentes cumbres de jefes de Gobierno, como la reciente de Madrid, en mayo de 2006), económico (se está convirtiendo en el primer inversor extranjero en sectores como la energía o el turismo) y sobre todo cultural.

La influencia cultural española descansa principalmente en la gran pujanza que ha adquirido el español en los últimos años en el Caribe anglófono. En la actualidad es sin duda la primera lengua extranjera en todos los países de la región. En muchos de ellos se han aprobado normas que declaran obligatoria su enseñanza a partir de la educación primaria o como mínimo en la secundaria. En aquellos países con más recursos como las Bahamas o Trinidad y Tobago, la medida se ha puesto en práctica con la contratación de profesores de español provenientes de Latinoamérica que se distribuyen por todas las escuelas del país. Así, en las Bahamas trabajan unos 60 profesores de Costa Rica y otros 20 de países como Colombia, Cuba y, en menor medida, España. En otros con menos recursos como Jamaica o las pequeñas islas del Caribe oriental (San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía o Antigua y Barbuda), la medida aún no es plenamente operativa debido a la falta de profesores cualificados y de medios para contratarlos, aunque en las escuelas privadas el aprendizaje del español se inicia a partir de la enseñanza primaria.

Esta apuesta estratégica por el español se fundamenta en la proximidad geográfica a países de lengua española con los que existe una creciente interrelación política, económica y comercial, además de por su cercanía a las regiones del mundo con un mayor crecimiento del español: Estados Unidos y Brasil. También influye el hecho de que casi todos los países centren su economía en el turismo, consi-

derándose esencial el aprendizaje de lenguas extranjeras en una industria de servicios crecientemente competitiva.

A pesar de la influencia y aceptación del español en el Caribe anglófono, la situación desde el punto de vista de los medios disponibles para su enseñanza y su difusión es mucho más precaria que en otras regiones del mundo, no correspondiéndose con la pujanza y demanda del idioma en la zona. De hecho, se puede afirmar que queda casi todo por hacer: no existen apenas departamentos de español sólidos en las universidades de la región, lo que cercena la capacidad de formar profesores; no existen apenas asociaciones activas de profesionales del español (profesores, hispanistas, traductores e intérpretes, guías turísticos), algo que dificulta la posibilidad de canalizar recursos y medidas de apoyo a dichos profesionales; ni siquiera existen academias privadas de español, por lo que gran parte de la demanda queda desatendida; faltan centros de recursos, bibliotecas especializadas, canales de televisión en español, estudios sobre la situación del español en la zona, y la ausencia de oferta del DELE hace que la única titulación reconocida sea la de los diplomas académicos regionales heredados del pasado colonial británico, con una calidad precaria. En suma, existe un sorprendente desfase entre la demanda y la oferta.

Si analizamos con mayor detalle la situación actual, veremos que existe un Departamento de Español en el campus de Kingston (Jamaica) de la University of the West Indies, en donde hay un Centro de América Latina que concentra la mayor parte de la investigación hispanística de la zona. En este centro el Instituto Cervantes financió entre los años 2001 y 2004 la Cátedra de Español García Lorca, destinada a la formación regional de profesorado, que finalmente fue suspendida por falta de fondos. También existió en su época un lectorado de la AECI, interrumpido en esas fechas. Además, en los campus de Barbados y Puerto España (Trinidad) se dispone de Departamentos de Español, junto con las Bahamas, en cuyo College of The Bahamas se dispone de uno de los departamentos mejor dotados de la zona. En este último centro universitario está prevista la apertura en 2006 de un Instituto de Lenguas Extranjeras en el que el español será la columna vertebral de su oferta de idiomas.

La Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) financia a su vez lectorados de español en los campus de Barbados, UTech (University of Technology) de Kingston (Jamaica) y Belice. En 2006 se abrirán sendos lectorados en Antigua y Barbuda (Antigua State College) y en San Cristóbal y Nieves (Clarence Fitzroy Bryant College). Está a su vez en estudio la posible apertura de lectorados en Santa Lucía y las Bahamas.

Por lo que se refiere a la enseñanza privada del español, la región carece de centros y academias privadas de lenguas. La única oferta se concentra en los Institutos Venezolanos de Cultura, repartidos en todas las islas de la zona (con excepción de las Bahamas), en los que se imparte gratuitamente el español, aunque la falta de medios y de profesores nativos hace que la oferta sea precaria. También Cuba dispone de una generosa oferta de becas para estudios universitarios (fundamentalmente de tipo técnico y médico) con un primer año dedicado exclusivamente al aprendizaje del español. Muchos licenciados de los países del CARICOM disponen de esta forma de amplios conocimientos de la lengua española.

La oferta de becas para cursar estudios en países de lengua española ha ido incrementándose por parte de España, México o Colombia, pero sigue siendo escasa debido en gran parte a la falta de estudiantes con conocimientos suficientes de español.

Con motivo de la reciente III Cumbre CARICOM-España, celebrada en Madrid los pasados 10 y 11 de mayo de 2006, se incluyó en su Declaración Conjunta final y fue objeto de amplio debate el tema de la enseñanza del español. En concreto, los jefes de Gobierno de los 15 países reafirmaron: «[…] la importancia de la enseñanza del español como primera lengua extranjera en el Caribe, zona con fuertes vínculos históricos y culturales con España y próxima a los países de habla hispana» y «[…] su compromiso para la puesta en marcha de planes de enseñanza del español en los niveles previos a la formación universitaria». Ambas partes acordaron colaborar en esta materia, con «la creación de lectorados de español en el marco de los programas de la AECI, la elaboración de un Plan de Acción conjunto para la difusión de la lengua, los cursos y seminarios para formación, especialización y actualización de profesores de español, los programas de becas u otras ac-

tividades de carácter cultural que contribuyan a reforzar los lazos e intercambios culturales y educativos entre ambas regiones».

Como fruto de esta decisión al máximo nivel político, se ha elaborado un primer borrador de un llamado «Plan de Acción de la Lengua Española en el Caribe Anglófono», en el que se prevén medidas tales como las siguientes:

- Diagnóstico sobre el estado del español en la región (estudio pormenorizado sobre el estado de la enseñanza y aprendizaje del español en la región).
- Seminario Regional de Profesores de Español.
- Aumento del número de becas MAEC-AECI para la región.
- Creación de nuevos lectorados.
- Creación de asociaciones de ex becarios en España.
- Creación de asociaciones de hispanistas y de profesores de español.
- Revitalización de la Cátedra García Lorca de la UWI de Jamaica.
- Asistencia técnica y apoyo en leyes nacionales bilingües.
- Becarios de gestión cultural con el fin de apoyar el Plan de Acción.
- Creación de un centro de recursos educativos con carácter regional.
- Campaña específica de promoción del DELE.
- Emisión de programas españoles en la televisión por cable/satélite.
- Creación de un Instituto Cervantes con alcance regional.

En conclusión, el Caribe anglófono avanza hacia una consolidación del español como primera lengua extranjera y puede representar un símbolo de la capacidad de atracción y fuerza expansiva de nuestro idioma en el mundo. Si desde España y otros países hispanohablantes se lleva a cabo una adecuada política de apoyo y fortalecimiento de los recursos existentes que permitan consolidar la política de enseñanza del español impulsada por los gobiernos, no es descabellado pensar que en una generación los ciudadanos de la región puedan llegar al bilingüismo. ■

Jesús Silva Fernández es embajador de España en Jamaica.